



Universidad de Valladolid

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**“PEREGRINACIONES Y PRIMERAS
PEREGRINAS EN TIERRA SANTA”**

AUTOR: EVA CARRO OLMEDO

TUTORES: JOSÉ ANTONIO IZQUIERDO IZQUIERDO

HENAR ZAMORA SALAMANCA

GRADO EN ESTUDIOS CLÁSICOS

CURSO ACADÉMICO 2017-2018

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es el estudio del fenómeno de las peregrinaciones en Tierra Santa y en concreto los viajes de las primeras peregrinas. Para ello se analiza el marco histórico en el que se desarrollan estos viajes y las vidas de las primeras mujeres peregrinas con especial atención en el *Itinerarium* de Egeria y la *Vita Melaniae*.

PALABRAS CLAVE: Peregrinación – Tierra Santa – Santa Helena – Melania la Mayor – Egeria – Melania la Joven

RIASSUNTO: L'obiettivo di questo lavoro é lo studio del fenomeno delle peregrinazioni in Terra Santa ed, specificatamente, i viaggi delle prime pellegrine. Per fare ciò si analizza il quadro storico nel quale si sviluppano questi viaggi e le vite delle prime donne pellegrine con particolare attenzione all' *Itinerarium* di Egeria e alla *Vita Melaniae*.

PAROLE CHIAVE: Peregrinazione – Terra Santa – Sant'Elena – Melania Maggiore – Egeria – Melania Giuniore

Dedicado a mí querida Sonia por creer
en mí en todo momento.

*Credo ut intelligam, non intelligo ut
credam.*

*Creo para entender, no entiendo para
creer.*

San Anselmo, *Proslogion*.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis padres el esfuerzo y apoyo que me han ofrecido a lo largo de mi vida, sin ellos esto hoy no sería posible.

También quiero agradecer el apoyo al departamento de latín y griego, a los profesores que han logrado que este trabajo saliera adelante y a mis tutores José Antonio Izquierdo Izquierdo y Henar Zamora Salamanca.

Y por último, quiero agradecer a mi profesora del instituto, Teresa García de Juan, el haberme transmitido el amor por el latín y griego convirtiéndolo en una pasión.

ÍNDICE

INTRODUCCION	6
BREVES CONSIDERACIONES GENERALES DEL VIAJE EN LA ANTIGÜEDAD.....	7
CAPITULO 1	
EL FENOMENO DE LAS PEREGRINACIONES	10
1.1 LAS PEREGRINACIONES EN LA ANTIGÜEDAD	11
1.2 EL CRISTIANISMO Y LAS PEREGRINACIONES	14
1.2.1 JERUSALEN	18
1.2.2 PRIMEROS PEREGRINOS	19
CAPITULO 2	
PRIMERAS PEREGRINAS EN TIERRA SANTA	20
2.1 SANTA HELENA	21
2.2 MELANIA LA MAYOR	22
2.3 EGERIA	23
2.4 MELANIA LA JOVEN	24
CAPITULO 3	
TEXTOS DE EGERIA Y MELANIA LA JOVEN.....	26
3.1 ITINERARIUM DE EGERIA.....	26
3.1.1 DESCUBRIMIENTO DEL MANUSCRITO	26
3.1.2 CARACTERISTICAS DEL MANUSCRITO	26
3.1.3 AUTORIA DEL MANUSCRITO	27
3.1.4 TITULO DEL MANUSCRITO	27
3.1.5 ESTRUCTURA DEL ITINERARIUM.....	27
3.1.6 TRANSCRIPCION DEL MANUSCRITO	28
3.1.7 FECHA DEL VIAJE	29
3.1.8 MOTIVACIONES DEL VIAJE.....	29
3.1.9 FUENTES LITERARIAS	30

3.1.10 LENGUA Y VOCABULARIO.....	31
3.1.11 VIAJES DEL ITINERARIUM	33
3.2 VITA MELANIAE.....	37
3.2.1 DESCUBRIMIENTO DEL MANUSCRITO LATINO	37
3.2.2 VERSIONES DE LA <i>VITA MELANIAE</i>	37
3.2.3 CARACTERITICAS DE LOS TEXTOS LATINOS DE LA REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL	37
3.2.4 FUENTES SOBRE MELANIA	38
3.2.5 AUTORIA DE LA <i>VITA MELANIAE</i>	38
3.2.6 FECHA DE REDACCION.....	39
3.2.7 ESTRUCTURA DE LA <i>VITA MELANIAE</i>	39
3.2.8 TITULO DEL TEXTO.....	39
3.2.9 LECTURA Y TRANSCRIPCION DE LOS MANUSCRITOS	40
3.2.10 MOTIVACIONES DEL VIAJE.....	41
3.2.11 FUENTES LITERARIAS.....	41
3.2.12 LENGUA Y VOCABULARIO.....	41
3.2.13 VIAJES DE LA <i>VITA MELANIAE</i>	44
CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFIA.....	48

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Grado surgió de la gran inquietud que desde pequeña he sentido por el cristianismo y la fe. Una inquietud que por una parte se vio acrecentada por las clases recibidas en mi tercer año de carrera en la asignatura Literatura Griega Cristiana, pues desencadenó en mi nuevas preguntas y razonamientos, pero por otra parte me ofreció respuestas que me satisficieron. Y por otra parte, gracias a la asignatura de Latín Vulgar conocí a uno de los personajes centrales de mi trabajo, Egeria.

A partir de esta asignatura he dedicado gran parte de mi tiempo a investigar y a la lectura de textos como por ejemplo el Antiguo y Nuevo Testamento, las *Confesiones* de san Agustín o las cartas de san Pablo entre otros. Pero siempre buscando fuentes fiables para no caer en equívocos, pues es un campo amplísimo, como me han enseñado a lo largo de mis estudios.

Más que buscar una explicación acerca del cristianismo, he tratado de entender qué es la fe y cómo esta creencia tan profunda ha dado lugar a un tipo de peregrinación, por lo que este trabajo refleja esto último. Además resaltando la figura de las primeras peregrinas – santa Helena, Melania la Mayor, Egeria y Melania la Joven-, pues a mi parecer, resulta curioso que realizaran este tipo de viaje teniendo en cuenta que vivían en una sociedad patriarcal.

El trabajo cuenta con unas breves consideraciones acerca de los viajes en la Antigüedad, ya que desde el origen del hombre este ha tendido a desplazarse por diferentes motivos y de ello derivarían las peregrinaciones, no necesariamente cristianas, pero en estas me voy a centrar utilizando como referente el *Itinerarium* de Egeria y la *Vita Melaniae*.

La metodología llevada a cabo para la elaboración de este trabajo ha sido la búsqueda exhaustiva de bibliografía para obtener una amplia visión del fenómeno de las peregrinaciones. Además de acudir a las fuentes latinas para conocer en profundidad a nuestras dos viajeras centrales, Egeria y Melania.

Todo ello para cumplir un objetivo, en cierto modo personal, comprender los viajes de fe.

BREVES CONSIDERACIONES GENERALES DEL VIAJE EN LA ANTIGÜEDAD

Desde el principio de los tiempos, el viaje ha marcado las vidas y culturas de los hombres de la Antigüedad. No obstante se realizaban diversos tipos de viajes.

Dice Eduardo Otero Pereira¹ que el hombre de la Antigüedad sentía el deseo de cambiar horizontes.

VIAJE MITOLÓGICO

Los héroes de la Antigüedad son viajeros por naturaleza. En sus viajes demuestran su valentía y coraje para alcanzar la fama y la gloria.

En este tipo de viajes se suelen dar una serie de características comunes, aunque no tienen por qué darse todas.

Primeramente, el viaje no es planeado por el héroe, sino que se ve obligado a llevarlo a cabo. Además, en muchas ocasiones no conocen la ruta y deben pedir ayuda para que los guíen. Otras veces, los héroes piden auxilio a los dioses para poder continuar su camino y enfrentarse victoriosos a las adversidades, pues son varias las pruebas que se les presentarán. Incluso en ocasiones el héroe descenderá al mundo de los muertos.

El viaje de ida dista en gran manera del de regreso. La ida estará marcada por peligros y trabas, mientras que el viaje de regreso será más largo.

Dice Fernando Lillo Redonet² que detrás de estos viajes puede haber una realidad de viajes reales llevados a cabo por hombres de la primitiva Grecia.

PERIPILOS

Al inicio los periplos eran manuales prácticos para la navegación que marcaban la ruta con relación a puntos destacados de la geografía (cabos, golfos, etc.). Además, podían contener reseñas a pueblos y culturas.

¹ *Mujeres viajeras de la Antigüedad, los relatos de Egeria y otras peregrinas en Tierra Santa*, Salamanca 2018, p. 12.

² Lillo Redonet, F. *El viaje en la Antigüedad*, Edición Valencia, Ed. Tilde, 2004, p. 9.

Más tarde, estos manuales se transformaron en narraciones que contienen descripciones y componentes asombrosos. En algunos casos se mezcla tanto lo real con lo ficticio que finalmente se desemboca en viajes fantásticos. El *Periplo de Hannón, el cartaginés*, un relato anónimo, es uno de los periplos más importantes.

VIAJES FANTÁSTICOS

En algunos casos el viaje es utilizado como un componente literario. Un viaje real que simboliza una utopía.

Viaje a la Luna de Luciano de Samosata es considerada la primera narración de ciencia-ficción. Al inicio de la misma dice que todos los datos son falsos y lo escribe como burla a este tipo de literatura, como el *Quijote* para las novelas de caballería.

El viaje se dirige hacia occidente pasando las Columnas de Hércules. El barco navega durante ochenta días hasta que encuentran una isla, donde se dice que llegaron Dionisio y Hércules. Desde allí un viento los arrastra hasta la luna, donde viven animales fantásticos, en un viaje de siete días³.

VIAJES “TURÍSTICOS”

Muchos viajes de la Antigüedad se realizaban para contemplar distintos lugares y monumentos considerados maravillas.

Ya en época antigua se habían catalogado una serie de monumentos como las siete maravillas y de ellas hablan Filón de Bizancio⁴, Quinto Curcio⁵, Plinio el Viejo⁶, Pausanias⁷ y Lucio Ampelio⁸.

VIAJE DE CONQUISTA

Abandonando los viajes extraordinarios, se dan muchos viajes reales para la conquista de un territorio o bien para luchar contra los enemigos enfrentándose a la hostil naturaleza.

³ Luciano de Samosata, *Relatos verídicos*, I, 9-29.

⁴ Filón de Bizancio, *Sobre las siete maravillas del mundo*, 2.

⁵ Quinto Curcio, *Historia de Alejandro Magno* V, 1, 32-35.

⁶ Plinio el Viejo, *Historia Natural*, 36, 83; 36, 95; 36, 30-31.

⁷ Pausanias, *Descripción de Grecia* V, 10, 2; 11, 1-9.

⁸ Lucio Ampelio, *Cuaderno de Apuntes*, 8, 3-5. 8. 11. 15-16.

Alejandro Magno llevó a cabo varias misiones de expansión hacia oriente llegando hasta el río Hifasis donde su ejército se amotinó⁹.

Aníbal Barca en el año 218 a. C. trató de atacar Roma. Para ello, Aníbal, junto con treinta mil soldados aproximadamente y treinta y siete elefantes, cruzó los Alpes¹⁰.

⁹ Quinto Curcio, *Historia de Alejandro Magno*, VIII, 9, 2-6. 13-34.

¹⁰ Tito Livio, *Historia desde la fundación de la ciudad*, XXI, 32. 6-37.

CAPÍTULO 1

EL FENÓMENO DE LAS PEREGRINACIONES

Las peregrinaciones son desplazamientos que realiza un individuo o colectivo hacía un lugar sagrado con un fin espiritual.

Algunos investigadores como D. Frankfurter¹¹ o I. Rutherford¹² seleccionan el término peregrino -del latín *peregrinus* que significa “el que se encuentra lejos de su hogar”- para referirse a la persona que realiza ese desplazamiento. Sería en gran medida un sinónimo de extranjero.

Otros como S. Scullion¹³ cuestionan este término, pues la gran influencia que se ha tenido sobre los grandes focos de peregrinación medieval y moderna, han desfigurado el acercamiento a las peregrinaciones en la Antigüedad y han provocado una infravaloración de los viajes que no requieren un gran desplazamiento. No obstante, las fuentes antiguas nos muestran que los viajes realizados a lugares sagrados no suponen grandes distancias como por ejemplo cuenta Plinio el Joven¹⁴.

Se podría decir que hay una religiosidad ligada al templo. Como este no se puede desplazar, se desplaza el hombre originando las peregrinaciones. El fiel necesita el contacto tangible con su creencia.

Dice G. Bachelard que los espacios de peregrinación son imaginarios, percibidos como los centros de una topografía sagrada en la que se está en contacto con lo divino¹⁵.

Lo que atrae al peregrino al lugar sagrado es la posibilidad de vivir un momento extraordinario.

¹¹ Frankfurter, D., *Pilgrimage and holy space in late Antique Egypt*, Boston 1998, citado por Alfayé (2010), p. 178.

¹² Rutherford, I., Pilgrims and pilgrimage, *The classical Review* 50, 1, 2000, 122, citado por Alfayé (2010), p. 178.

¹³ Scullion, S., “Pilgrimage” and Greek Religion: Sacred and Secular in the Pagan *Polis*, en Elsner; Rutherford (eds. *Pilgrimage in Graeco-Roman and early Christian Antiquity, Seeing the gods*, Oxford 2005, citado por Alfayé (2010), p. 178.

¹⁴ Plinio el Joven, *Epistola* 9. 39.

¹⁵ Bachelard, G., *La poética del espacio*, México 1975, citado por Alfayé (2010), p. 179.

No obstante, el lugar sagrado sólo lo es mientras los devotos lo sigan considerando de tal modo y continúen acudiendo allí. W. A. Christian dice que *un santuario se define por la devoción de la gente*¹⁶. Por lo cual, los lugares de peregrinación no son fijos, están en continuo cambio adaptándose a las necesidades del hombre.

A. Morinis hace una distinción entre distintos tipos de peregrinación. La peregrinación devocional, el hombre busca encontrarse con su deidad; la peregrinación instrumental para los que buscan un fin con su viaje, como puede ser la sanación de una enfermedad; la peregrinación normativa, incluida en el calendario de fiestas; la peregrinación obligatoria que todo creyente debe realizar y por último, la peregrinación iniciática y los viajes realizados por la curiosidad de conocer los santuarios¹⁷.

Los estudios antropológicos exponen que tanto las peregrinaciones como los templos son factores de adhesión social, es decir, los individuos viven una experiencia religiosa colectiva a pesar de su etnia, estatus, cultura, sexo, etc.

1.1 LAS PEREGRINACIONES EN LA ANTIGÜEDAD

Como hemos visto, el hombre es viajero por naturaleza y las peregrinaciones son consecuencia de ello. Estas han estado ligadas al cristianismo a pesar de que antes de la formación de este ya se realizaban dichos viajes en distintas culturas.

En la Antigüedad, las peregrinaciones pudieron estar causadas por varios factores. Podían ser obligadas, requeridas por la tradición, las festividades, por oráculos, etc. o ser realizadas por iniciativa propia.

También se conoce que en la Antigüedad antes de realizar una peregrinación había que seguir una serie de requisitos y códigos, como mantenerse célibes entre otros. También se establecían una serie de reglas sobre la vestimenta, el comportamiento y la predisposición del individuo para que la peregrinación fuera un éxito¹⁸.

¹⁶ Christian, W. A., “De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días”, *Temas de antropología española*, Ed. C. Lisón, Madrid 1976, citado por Alfayé (2010), p. 180.

¹⁷ Morinis, A., *Sacred journeys. The Anthropology of Pilgrimage*, Greenwood Press, 1992, citado por Alfayé (2010), p.180

¹⁸ Coleman, S. Elsner, J., *Pilgrimage. Past and present in the World of Religions*, Cambridge 1995, citado por Alfayé (2010), p.182.

Entre 1974 y 1975 se encontraron un conjunto de tablillas inscritas en un yacimiento arqueológico sirio, el más primitivo imperio semítico del Próximo Oriente. Estas tablillas mostraban que la religiosidad estaba adaptada profundamente a la sociedad y que los templos eran lugares muy frecuentados¹⁹.

En Egipto la religión trae consigo dos componentes para atraer al devoto. Por un lado, el rito iniciático que conlleva la aproximación del hombre con su dios en algún momento de su vida. Este rito se celebraba en templos. Mientras que por otro lado, los oráculos eran templos a los que se acudía para pedir consejo al dios²⁰.

Gracias a los testimonios escritos de los egipcios sabemos que Busiris, primer templo de Osiris, era un centro de peregrinación. Heródoto declara las grandes dimensiones de este templo y de los numerosos fieles que allí acudían.

Otros centros de peregrinación eran Karnak, Luxor y Siwa. En este último, se encontraba el oráculo de Amón que atrajo a un montón de fieles, entre ellos Alejandro Magno²¹.

En la época del Antiguo Testamento, la antigua ciudad de Siló era la guardiana del arca de la alianza y se convirtió en un lugar de peregrinación hasta la ocupación filisteá. Los textos bíblicos documentan que esta ciudad es la primera del pueblo judío en ser sede de peregrinaciones²². El I libro de *Samuel* habla acerca de peregrinos y sacerdotes²³.

Una vez que los filisteos destruyeron el santuario, Jerusalén pasó a ser el nuevo centro de peregrinación, no sólo voluntaria, sino también obligatoria por algunos ritos y fiestas²⁴.

El historiador del siglo I, Flavio Josefo menciona que durante la Pascua acudían a Jerusalén en torno a tres millones de personas²⁵.

¹⁹ Pettinato, G., *Ebla, un impero inciso nell'argilla*, Milán 1979, citado por García Iglesias (1987), p.302.

²⁰ Guilmet, M., *Les initiales rites initiatiques en Egypte ancienne*, París 1977, citado por García Iglesias (1987), p. 303.

²¹ Tarn, W. W., *Alexandre the Great*, reimpr. Cambridge 1979, citado por García Iglesias (1987), p. 304

²² Sobre este santuario, su historia, y su arqueología, véase Kempinski, A., "Shiloh", en Avi-Yonah M, Stern, E. (edd.): *Encyclopedia of Archaeological excavations in the Holy Land*, IV, Oxford-Jerusalén 1978, citado por García Iglesias (1987), p. 304

²³ I *Samuel*, I, 3-28 y II, 13-17.

²⁴ Haran, M., *Temple, Temple Service in Ancient Israel*, Oxford 1978, citado por García Iglesias (1987), p. 305.

²⁵ Jeremías, J., *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Madrid 1977, citado por García Iglesias (1987), p. 305.

Las peregrinaciones comenzaban cuando el invierno se aplacaba (marzo) y terminaba al llegar el otoño (octubre).

También en Grecia se realizaban estas peregrinaciones a templos oraculares, terapéuticos y a fiestas religiosas²⁶.

Delfos era el templo oracular más importante dedicado al dios Apolo. Allí la Pitia, una pitonisa, recibía a los viajeros que querían preguntar diversas cuestiones a los dioses y esta les ofrecía las respuestas.

El templo de Asclepio, dedicado al dios médico y situado en Epidauro, era el principal templo terapéutico o balneario medicinal. Los ritos que se llevaban a cabo eran simples: primero se daban un baño y hacía un sacrificio. Luego dormían todos juntos en una misma estancia del templo mientras que el dios Asclepio los curaba uno a uno²⁷.

Por otro lado, las fiestas atraían a numerosos viajeros. En Atenas se celebraban las Panateneas y las Dionisiacas²⁸, en Corinto las Ístmicas y en Olimpia las Olímpicas.

Las Panateneas era celebraciones en honor a la patrona de la ciudad de Atenas, Atenea. En estas se realizaban juegos, desfiles, etc.

Las Dionisiacas se celebraban cuando comenzaba la siega y cuando finalizaba en honor a Dionisio, dios del vino, de la vendimia, etc. En esta celebración el pueblo seguía un carro por toda la *polis* mientras se cantaba, bailaba y bebía. Y además, mataban a un macho cabrío para que la sangre de este diera prosperidad a la tierra.

Las Ístmicas se celebraban en honor al dios del mar, Poseidón, cada dos primaveras. Consistían en competiciones atléticas y musicales.

Las Olímpicas se celebraban en verano cada cuatro años. Duraban un solo día que coincidía con la primera luna llena después del solsticio de verano (julio-agosto). Pero más tarde se amplió su duración a cinco días. Se realizaban competiciones atléticas todos los días menos uno que estaba dedicado celebrar ritos y a hacer sacrificios a Zeus.

²⁶ Siebert, G., "Reflexions sur la notion de pèlerinage dans la Grèce Antique" *Les pèlerinages de l'antique biblique et classique à l'Occident médiéval*, París 1973, citado por García Iglesias (1987), p. 306.

²⁷ Gil, L., *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 1969, citado por García Iglesias (1987), p.306.

²⁸ Parke, H. W., *Festivals of the Athenians*, Londres 1977, citado por García Iglesias (1987), p. 306.

Delos y Eleusis también eran otros focos de peregrinaje²⁹.

En época romana era muy habitual realizar viajes a Grecia, pues era mucha la fascinación que los romanos sentían por los griegos y su cultura. Estos viajes se convirtieron en peregrinaciones cuando acudían a fiestas o templos³⁰.

En el mundo romano hay templos de tradición griega como el de la Sibila de Cumas. Pero además, hay lugares y templos antiquísimos de pueblos prerromanos (célticos, germánicos, íberos, etc.). Y también existe la religiosidad oficial, el culto a los emperadores que por su expansión dio lugar a peregrinaciones³¹.

1.2 EL CRISTIANISMO Y LAS PEREGRINACIONES

Pablo C. Díaz se plantea si las peregrinaciones son esenciales en el cristianismo o si son algo creado y adaptado a las necesidades de tener un contacto con los lugares sagrados.

Hay quienes piensan que en los textos bíblicos aparecen referencias a las primeras peregrinaciones cristianas: *Venid y ved el lugar donde está enterrado*³². Pero a esta se le puede enfrentar: *por qué buscáis entre los muertos al que está vivo ¿acaso no ha resucitado?*³³ Sin embargo, no es acorde con nuestro concepto de peregrinación.

Otros piensan que las peregrinaciones se extendieron cuando el cristianismo tuvo un mayor número de seguidores conversos del paganismo, que llevaron con ellos la necesidad de estar en contacto con lo divino³⁴.

Pero también existe una influencia judía de acudir a Jerusalén durante la Pascua que más tarde será reemplazada por el afán de acercarse a los lugares sagrados.

En el cristianismo primitivo no se tenía una idea de lugar sagrado de Dios, pues Dios se encuentra allí donde el hombre se reúne en su nombre y en los cielos como dice el Nuevo Testamento.

²⁹ Mylonas, G. E., *Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, Princeton 1961, citado por García Iglesias (1987), p. 306.

³⁰ Marasco, G., *I viaggi nella Grecia antica*, Roma 1978, citado por García Iglesias (1987), p. 307.

³¹ Blázquez, J. M., *Imagen y mito. Estudio sobre religiones mediterráneas e íberas*, Madrid 1977, citado por García Iglesias (1987), p. 308.

³² Marcos 16, 6.

³³ Lucas 24, 5-6.

³⁴ Bitton-Ashkelony, B., *Encountering the sacred. The Debate on Christian Pilgrimage in Late Antiquity*, Berkerey, Los Ángeles-Londres 2005, citado por C. Díaz (2010), p. 242.

Las primeras alusiones que tenemos acerca de viajeros a Palestina son los que da Eusebio de Cesarea. Menciona a Melitón de Sardes³⁵, Alejandro y Firmiliano de Capadocia, este último hacía el año 230.

Parece que estos primeros viajes se realizaban por cuestiones de cultura, podríamos decir turísticos, ya que no tenían un carácter religioso. Este también debió de ser el motivo del viaje de Orígenes.

El cristianismo fue evolucionando y ajustándose a sus fieles. De este proceso surgirán los lugares santos. Los cristianos conformaron un mundo nuevo para ellos consagrando lugares y espacios, creando una geografía propia y sagrada.

Mircea Eliade³⁶ opina que todas las religiones tienen sus espacios sagrados. Frente a esta idea, Robert Markus³⁷ dice que lo que conforma una religión y su geografía sagrada, en este caso el cristianismo, es el culto a los mártires.

Desde el inicio se conocían las leyendas e historias de los mártires casi como una continuación del Nuevo Testamento. Esto demuestra que antes del Edicto de Milán en el año 313 que concedía la libertad religiosa, ya había un culto a los mártires³⁸. Se sabe que en Roma, en la vía Apia, las tumbas de Pedro y Pablo se habían convertido en un lugar de peregrinación³⁹.

Esta práctica temprana de tomar a los fallecidos como modo de conexión con Dios, conformó la identidad religiosa. Estos originan un vínculo de lo terrenal con lo divino y esa relación surge en el lugar donde descansan los restos de los mártires. Un lugar sagrado donde se eleva un santuario⁴⁰.

³⁵ Harvey, A. E., Melito and Jerusalem, *Journal of Theological Studies* ns 17, 1966, citado por C. Díaz (2010), p.243.

³⁶ Eliade, M., *Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*, París 1964, citado por C. Díaz (2010), p. 243.

³⁷ Markus, R., How won Heart Could Places Become Holy? Origins of the Christian Idea of Holy Place, *Journal of Early Christian Studies* 2, 1994, citado por C. Díaz (2010), p. 243.

³⁸ Bitton-Ashkelony, B., *Encountering the sacred. The Debate on Christian Pilgrimage in Late Antiquity*, Berkeley, Los Ángeles-Londres 2005, citado por C. Díaz (2010), p. 243.

³⁹ Lavarini, R., *Il pellegrinaggio cristiano dalle sue origine al turismo religioso del XX secolo*, 1997, citado por C. Díaz (2010), p. 243.

⁴⁰ Gaiffer, B., de, Pellegrinaggi e culto dei Santi. *Pellegrinaggi e culto dei santi in Europa fino a la I Crociata*, Todi 1963, citado por C. Díaz (2010), p. 244.

En los inicios del siglo IV ya se había establecido una topografía para el culto de los mártires, pero la idea de peregrino y de espacio de peregrinación aún no estaba plenamente conformada.

Más adelante, tanto la propaganda imperial como los órdenes de la iglesia, impulsarán estos viajes entre otros motivos para el culto a las reliquias encontradas⁴¹.

Las reliquias cada vez estaban más valoradas y las iglesias de Occidente y Oriente querían contar con estas para sus iglesias. Por ello algunos peregrinos a veces se llevaban alguna desde Tierra Santa a su iglesia.

Eusebio de Cesarea fue el primer precursor del recuerdo de la ciudad de Jerusalén y Palestina, los lugares en los que se habría manifestado Dios y estuvo Jesús. Eusebio sintió un gran rechazo por Jerusalén y la geografía sagrada, pues a él sólo le interesaban estos lugares por su historicidad⁴². Trató de identificar los pasajes bíblicos con lugares de la geografía. Pero su obra *Onomastikon*, una lista de lugares ligados a Jesús, se convirtió en la primera guía de los lugares santos y Jerónimo la tradujo al latín.

Seguramente Constantino trató de recuperar la ciudad de Jerusalén gracias a la influencia de Eusebio. Este vio en la construcción de una nueva Jerusalén, la nueva ciudad predicha en el Apocalipsis de Juan⁴³.

Se recuperaron los lugares cristianos distinguidos y sus símbolos mediante grandes edificaciones⁴⁴.

La propaganda llevada a cabo por Constantino iría unida a los nuevos avances y descubrimientos, como el de la cruz en la cual Jesús murió por los pecados de la humanidad.

El descubrimiento de la cruz supuso una prueba más de la existencia corpórea de Jesús.

⁴¹ Turner, V. Turner, E., *Image and Pilgrimage in Christian Culture. Anthropological Perspectives*, Oxford 1978, citado por C. Díaz (2010), p. 245.

⁴² Walker, P.W.L., *Holy City, Holy Places? Christian Attitudes to Jerusalem and the Holy Land in the Fourth Century*, Oxford 1990, citado por C. Díaz (2010), p. 245.

⁴³ Eusebio de Cesarea, *Vita Constantini*, III, 30.

⁴⁴ Ward-Perkins, J. B., Memoria, Martyr's Tomb and Martyr's Church, *Journal of Theological Studies* 17, 1966, citado por C. Díaz (2010), p. 245.

No se puede establecer un momento exacto para el culto de la cruz. En la cuarta lección catequética de Cirilo de Jerusalén se sospecha que la cruz ya se ha descubierto hacia el 350. Pero en el decenio de los años treinta, Eusebio no tenía conocimiento de ello. No obstante, al final de la década de los cincuenta, principio de los sesenta, ya había un claro culto a la cruz⁴⁵.

A partir de este momento se conforma la teología cristiana, cuando los creyentes determinan los lugares donde estuvo Jesús.

En este momento surgen dos teologías contrarias. Eusebio de Cersarea plantea la teología del *Logos* en la cual la cruz es un elemento simbólico y los lugares de Jesús son más espirituales que tangibles. En una postura contraria, Cirilo de Jerusalén propone que Jesús, el hijo de Dios, fue un personaje real y defiende que su muerte terrenal otorga a la humanidad la salvación. Cirilo con esta construcción teológica se encuentra más próximo a la religión de masas que posee una gran vinculación entre lo sagrado y sus símbolos materiales. Mientras que la teoría del *Logos* se presenta como algo abstracto.

Tanto Cirilo como los obispos de Jerusalén promovieron las visitas a Jerusalén y a sus lugares santos.

Ante las diversas posiciones hubo disputas acerca de viajar o no a Jerusalén y Juan Crisóstomo hizo una fuerte crítica contra los que *corren a ver la tumba vacía que no tiene cuerpo*⁴⁶. Otro personaje que criticó este viaje fue Gregorio de Nisa: *Cuando el señor llamó a los elegidos a heredar el reino de los cielos (Mt 25, 34) no incluyó el viaje a Jerusalén entre los designios del señor*⁴⁷. Estas en verdad no eran una crítica al viaje, sino a los enredos y a la disposición eclesiástica en Jerusalén.

La evolución de la teología cristiana dio lugar al materialismo de los elementos de salvación. Las exigencias de las masas se vieron complacidas y lo sagrado comenzó a ser concreto y real gracias a Constantino, que otorgó el carácter divino a los lugares y espacios de Jesús. Pues a lo largo del siglo IV se crea una geografía sagrada que comprende tanto lugares del Antiguo Testamento como del Nuevo.

⁴⁵ Duval, Y., *Loca Sanctorum Africae*, vol. 1, Roma 1982, citado por C. Díaz (2010), p. 246.

⁴⁶ Cris. Ioh., *Expos. In. Psal*, 109, 5.

⁴⁷ Nys. Gerg., *Ep*, 2, 3.

Y es que no sólo las peregrinaciones se realizaban a Palestina y Jerusalén, sino que empiezan a surgir grandes centros de peregrinación a lo largo de la historia del cristianismo. Dentro de estos los más antiguos son Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela y los más próximos en el tiempo a nuestra época son Lourdes y Fátima.

1.2.1 JERUSALÉN

Jerusalén (*Yirushalaim, Jerusalem, al-Quds*) es la urbe de las tres religiones: judaísmo, cristianismo e islam.

Su fundación se remonta a hace cinco mil años aproximadamente y se sitúa en los montes de Judea.

Esta ciudad albergó a grandes reyes del Antiguo Testamento como David, quien llevó allí el Arca de la Alianza, o como Salomón que construyó el templo procurando un lugar de encuentro para el pueblo judío.

A lo largo de la historia antigua Jerusalén ha sido el foco de revueltas y conflictos, ha pasado por diversos reyes y dinastías hasta pasar a formar parte del Imperio Romano.

Tras la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d. C. por parte de Tito, la ciudad fue abandonada hasta que en el año 135 después de la revuelta judía, el emperador Adriano mandó construir edificios sobre las antiguas ruinas y creó la ciudad de Aelia Capitolina. Pero tras el Concilio de Nicea en el 325, Constantino recuperó los lugares importantes de la vida y muerte de Jesús y construyó en ellos basílicas⁴⁸.

⁴⁸ Sobre la historia de la ciudad de Jerusalén, véase: Caucci von Sauken, *Roma, Santiago, Jerusalén, El Mundo de las Peregrinaciones*, Ed. Lunwerg, 1999.

1.2.2 LOS PRIMEROS PEREGRINOS

No se tiene constancia de quién fue el primer peregrino en los Lugares Santos, pero si la tenemos del primer peregrino que testimonió su viaje y experiencia en Tierra Santa, que más tarde sería imitado por otros peregrinos.

Itinerarium a Burdigala Hierusalem usque sitúa el viaje a principios del año 333. El viajero sale desde Burdeos, llega a Constantinopla a principios de mayo y a Jerusalén a finales de julio. Regresa en marzo del año siguiente⁴⁹.

El autor en su texto habla acerca de la geografía del lugar y de los monumentos clásicos que se encuentra. Pero la parte más interesante del texto es el momento en el que llega a Palestina y narra los cambios que hay por iniciativa de Constantino.

Sin duda este viajero fue un gran precursor de la Tierra Santa.

En los siguientes años fueron muchos los personajes ilustres que acudieron a los Lugares Santos: Basilio de Cesarea en el año 350 Simeón el Viejo en el 365, Paolo el sacerdote dalmata en el 370, Gregorio de Nazianzo, Melania la Mayor y Rufino de Aquileia en el 373, Jerónimo en el 374 (su primer viaje), Filastro de Brescia en el 375, Caprese, Honorato, Venancio de Lerins y Cassiano en torno al 380 y Antíoco de Lión en torno al 381.

⁴⁹ Uggeri, G., *Itinerarium burdigalense*, Il primo pellegrinaggio in Terrasanta, en *I pellegrinaggi nell'età Tardoantica e Medievale*, Roma 2005, citado por C. Díaz (2010), p. 248.

CAPÍTULO 2

PRIMERAS PEREGRINAS EN TIERRA SANTA

Jesús de Nazaret predicó sobre la salvación y la realización personal junto a Dios. El cristianismo es una religión que comprende y asiste a los miedos y necesidades humanas. No se constituye como una religión elitista, sino que es apta para todos ya que busca la salvación de la humanidad sin hacer distinciones de clase o dejando apartado a algún colectivo. Como dice San Pablo:

*“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”*⁵⁰

Plinio el Joven escribió al emperador Trajano que la nueva fe atraía a “*personas de distinta clase social y de ambos sexos*”.⁵¹

Al final del reinado de Marco Aurelio, Celso, el primer apologista pagano, dijo que el cristianismo atraía a “*esclavos, mujeres y niños*” refiriéndose a ellos como la clásica triada negativa de débiles e inferiores de la que habla Aristóteles en su *Política*⁵².

Rodney Stark, en el capítulo que dedica a las mujeres, dice que estas superaban a los hombres en número en las sociedades cristianas primitivas⁵³.

Se han realizado afirmaciones acerca de que la mujer fue quién contribuyó a la expansión del cristianismo como evangelizadoras⁵⁴.

⁵⁰ Gálatas 3, 26-28.

⁵¹ Epístola 10, 96, 9.

⁵² Orígenes, *Contra Celso* 3, 44, cfr. 3, 50.

⁵³ Stark, R., *The rise of Christianity: A Sociologist Reconsiders History*, Princeton 1996, citado por Osiek (2007), p. 309.

⁵⁴ Salzman, M. R., *Aristocratic Women: Conductors of Christianity in the Fourth Century*, Ed. Helios, 1989, Osiek (2007), p.311.

Si el cristianismo es una religión orientada a todo el mundo, no debería resultar extraño que, no sólo los hombres viajaran a Tierra Santa, sino también, las mujeres a pesar de que estas no tuvieran los mismos derechos que los hombres.

2.1 SANTA HELENA

En torno al año 250 d. C., nació Santa Helena, en Deprasano, cerca de Nicomedia. Se crió en un ambiente pagano y fue testigo de las numerosas persecuciones que sufrieron los cristianos.

A los veintitrés años, Santa Helena se casó con el emperador Constancio Cloro y en el año 274, nació su hijo Constantino.

Tras la muerte de Constancio en el año 306, Santa Helena fue a vivir junto a su hijo a Tréveris.

La conversión de Santa Helena no fue inmediata, sino que convivió con el cristianismo aferrándose a su fe poco a poco. Un hecho decisivo para su conversión fue la visión que tuvo Constantino antes de la batalla del puente Milvio contra Majencio en el año 312. Se le apareció en el cielo la cruz y una voz le dijo “*con este signo vencerás*” (*In hoc signo vinces*). A partir de este momento tanto la madre como el hijo se predisponen a favor del cristianismo. Al año siguiente de la batalla (313), Constantino firmó un edicto para la tolerancia religiosa, el Edicto de Milán. Para los cristianos supuso la libertad de culto y la devolución de los bienes de la Iglesia. En el año 324 promulgó otro edicto para incitar a la población a que se abrazase al cristianismo. Y al año siguiente convocó el Concilio de Nicea, el primer concilio ecuménico para atajar los problemas arrianos, además de fijar la fecha de la Pascua entre otros. Estos sucesos fueron claves para la conversión del emperador y su madre al cristianismo⁵⁵.

Una vez terminó el Concilio de Nicea, Macario, el obispo de Aelia Capitolina (Jerusalén), le habló a Santa Helena acerca de la situación de la ciudad pues muchos lugares santos estaban ocupados por templos y santuarios paganos. Debido a esto, en el año 326, Santa

⁵⁵ Martín Hernández, F., *La Iglesia en la Historia I visión serena de la Iglesia en el mundo*, Ed. Atenas, 1990. Hoy en día la conversión de Constantino es muy discutida, *Vid.* Sotomayor (2003).

Helena viajó a Tierra Santa. Allí identificó tres lugares santos, tres grutas, el sepulcro excavado en la roca donde se alzaba el templo de Venus-Astarté que Santa Helena mandó derrumbar, la gruta del Monte de los Olivos donde Jesús dictó sus enseñanzas a sus discípulos y la gruta de Belén que los paganos habrían dedicado a Adonis. En estos tres lugares se mandaron levantar tres basílicas para celebraciones litúrgicas.

El hecho más importante de la visita de la emperatriz a Jerusalén fue el descubrimiento de tres cruces. Gracias a la ayuda prestada por los cristianos residentes en Jerusalén, Santa Helena encontró el lugar del Calvario y la gruta artificial cedida por José de Arimatea, donde fue sepultado Jesús. Encontró una cisterna en la cual se habían tirado las tres cruces, la de Jesús y los dos ladrones. Fruto de un milagro Santa Helena logró reconocer la cruz de Jesús. A partir de este momento la cruz fue la mayor reliquia de la cristiandad. Esta fue dividida en tres partes y se guardó en distintos relicarios en tres basílicas distintas, una que se estaba construyendo a partir de ese momento, la basílica jerosolimitana, otra en el palacio imperial de Constantinopla y la tercera en la basílica de la Santa Cruz de Jerusalén en Roma⁵⁶.

Se podría decir que Santa Helena fue la primera mujer que realizó una peregrinación a Jerusalén.

2.2 MELANIA LA MAYOR

Conocemos la vida de Melania la Mayor gracias al capítulo 46 de la *Historia Lausiaca* de Paladio. Escrito en torno al año 420, narra la tendencia monástica en Egipto, Siria y Asia Menor. Según este texto, Melania pertenecía a la *gens Antonia*.

Melania perdió a su marido y a dos de sus hijos a los veintidós años⁵⁷. Probablemente fueron estos infortunios los que le llevaron a dedicarse a Dios. Por lo cual, dejó a su otro hijo en manos de un tutor y en el 372 viajó hacia Oriente⁵⁸.

⁵⁶ Caucci von Sauken, P., *Roma, Santiago, Jerusalén, El Mundo de las Peregrinaciones*, Ed. Lunweg, 1999.

⁵⁷ Jerónimo, *Epístola 39, 5*; Paulino de Nola, *Epístola 29, 8*, citado por Otero Pereira (2018), p. 171.

⁵⁸ Gordini, G. D., *Il monachesimo romano in Palestina nel IV secolo: Studia Anselminiana 46*, 1961, citado por Otero Pereira (2018), p. 171.

Su primera parada fue Alejandría, allí vivó durante seis meses con los monjes de Nitria y Escete. Más tarde, viajó a Palestina y en Jerusalén levantó un monasterio en el monte de los Olivos donde residió hasta su muerte, en el 410, al mando de una congregación de cincuenta vírgenes.

En el capítulo 54 de la *Historia lausiaca* se vuelve a mencionar a Melania y su gran generosidad.

Relata también como acudió a Italia para instruir en el cristianismo a su familia, entre ellos Melania la Joven y su marido, para que no cayeran en creencias erróneas. Según este texto, fue Melania la Mayor la que incitó a sus familiares a vender sus bienes.

Tras su vuelta a Jerusalén, murió cuarenta días después.

Este último capítulo se ha puesto en duda. Rampolla⁵⁹ cree que se trata de una interpolación de un texto posterior que equivoca a Melania la Mayor con Melania la Joven.

2.3 EGERIA

Se desconoce el origen de Egeria, pero sabemos que fue una religiosa de la zona de *Gallaecia*, Hispania, que vivió a lo largo del siglo IV.

Agustín Arce⁶⁰ da por sentado que Egeria era familia o buena amiga del emperador Teodosio y se atreve a situar el posible lugar de nacimiento o de residencia en Coca, Segovia.

La única información que tenemos acerca de ella fueron los datos que ella misma dejó reflejados en las cartas que redactó para sus hermanas, cuando realizó su viaje a Tierra Santa del año 381 al 384. Según ese testimonio sabemos que, una vez llegó a Jerusalén, viajó a Nitria y a la Tebaida, al Sinaí, al monte Nebó, al país de Job y finalmente regresó a Constantinopla. Un viaje que duró un total de tres años.

⁵⁹ *Vita Melaniae*, LIII, citado por Otero Pereira (2018), p. 172.

⁶⁰ *Vid.* Arce (2010).

2.4 MELANIA LA JOVEN

No conocemos la fecha exacta del nacimiento de Melania la Joven, nieta de Melania la Mayor. Pero Laurence⁶¹ propone una fecha para el nacimiento de esta, el año 385 y según su cronología Melania se habría casado en 398, a los trece años con Valerio Piniano.

De este matrimonio nacieron dos hijos que a temprana edad murieron. Tras este suceso, Melania y su marido se retiraron a su villa de la Vía Apia.

Comenzaron a desprenderse de los bienes entre los años 408 y 410. Paulino de Nola⁶² les alaba diciendo que Cristo los volvió pobres.

Tras la toma de Roma en el 401 por Alarico, Melania junto con su marido y su madre se establecieron en Tagaste (África) y fundaron dos monasterios. Más tarde, para dirigirse hacia Palestina pasaron por Alejandría, donde fueron recibidos por el obispo Cirilo y visitaron al abad Néstor. Desde Alejandría fueron por mar hacia Jerusalén donde se instalaron. Realizaron un viaje a Egipto para conocer la vida monástica y para distribuir el dinero que habían conseguido tras vender sus bienes. Al año siguiente, probablemente 419, volvieron a Jerusalén y Melania se retiró a una celda que había levantado su madre en el monte de los Olivos para llevar una vida ascética. Este retiro duró catorce años⁶³.

Su madre falleció en el año 431 y al año siguiente mientras Melania construía un monasterio, probablemente falleció su marido.

Melania estuvo en torno a tres o cuatro años en el lugar que había levantado para enterrar a su madre y a su marido, el *Apostolium*.

En el año 436, Melania acudió a Constantinopla para asistir a la boda de su prima Eudocia con el futuro emperador Valentiniano III y volvió a Jerusalén antes de la Pascua del año 437.

⁶¹ *Vita Melaniae*, 30-35, citado por Otero Pereira (2018), p. 208.

⁶² Paulino de Nola, *Carm.* 21, 207-208, citado por Otero Pereira (2018), p. 208.

⁶³ *Vita Melaniae (texto latino* 41, 1; texto griego 40), citado por Otero Pereira (2018), p. 209.

Dice su biógrafo que durante su estancia en Constantinopla, Melania atrajo a muchas personas al cristianismo.

De vuelta a Jerusalén construyó un *martyrium* para el monasterio masculino⁶⁴, que fue visitado por la emperatriz Eudocia el 15 de mayo de 439, para ver la puesta de las reliquias.

Ese mismo año, celebró la vigilia de Navidad en Belén, pero enfermó y murió el último día del año.

⁶⁴ *Vita. Melaniae*, 57, citado por Otero Pereira (2018), p. 208.

CAPÍTULO 3

TEXTOS DE EGERIA Y MELANIA LA JOVEN

3.1 *ITINERARIUM* DE EGERIA

3.1.1 DESCUBRIMIENTO DEL MANUSCRITO⁶⁵

El *Codex Arentinus* 405 fue descubierto en el año 1884 por Gian Francesco Gamburrini, un jurista de la biblioteca de la cofradía laica de Arezzo -actualmente en el catálogo tiene el nº IV 3. Este manuscrito contiene el tratado *De Mysteriis* de San Hilario de Poitiers, dos himnos y un fragmento bastante largo de un viaje a oriente.

Pero este no es el único manuscrito que se ha encontrado. De Bruyne encontró fragmentos del *Itinerarium* en el manuscrito 10018 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que procedía de Toledo, pero había sido escrito en Córdoba en el siglo IX⁶⁶.

Otro testimonio del *Itinerarium* fue descubierto por J. Alturo que data el manuscrito en torno al año 900 y ubica su origen en la antigua región de la Septimania⁶⁷.

3.1.2 CARACTERÍSTICAS DEL MANUSCRITO⁶⁸

Escrito en letra beneventana que se utilizaba del siglo IX al XII en el monasterio de Monte Casino. Mide 207 milímetros de alto por 138 milímetros de ancho. La encuadernación es moderna, en cartón. El interior del libro está formado por tres cuaterniones unidos unos a otros. El códice cuenta con 37 hojas de las que las 13 primeras son el tratado *De Mysteriis*, la 14 y la 15 dos himnos y de la 16 a la 22 el viaje a oriente. Cabe destacar, que el primer cuaternión del viaje a oriente comienza a mitad de frase y que el último termina con una frase inacabada. Por lo que tanto al inicio como al final del texto faltarían al menos otros dos cuaterniones. También en medio hay varias hojas arrancadas. Todas las páginas contienen 35 líneas, más o menos de la misma largueza,

⁶⁵ Vid. Kohler (1884).

⁶⁶ Bruyne, D. de, *Nouveaux fragments de l'Itinerarium Eucheriae*, Revue Bénédictine 26, 1909, p. 481-484, citado por Otero Pereira (2018), p. 62.

⁶⁷ Alturo, J., *Deux nouveaux fragments de l' "Itinerarium Egeriae" du IX^e-X^e siècle*, Revue Bénédictine 15, 2015, p. 241-250, citado por Otero Pereira (2018), p. 62.

⁶⁸ Vid. Kohler (1884).

sin ninguna puntuación ni pausa. La puntuación y la subdivisión en capítulos fueron realizadas por los traductores.

3.1.3 AUTORÍA DEL MANUSCRITO⁶⁹

Nos interesa en especial el fragmento del viaje a oriente. En las primeras etapas del descubrimiento del *Codex Arentinus 405*, se creía que la autoría de este manuscrito era de una mujer que tenía una gran relación con las religiosas de un monasterio, situado en la zona del río Rhône. Pero posteriormente descubren una carta que el monje Valerio escribe entorno al 680 a sus hermanos del monasterio del Bierzo, en Galicia, donde habla del valor de Egeria al viajar a Tierra Santa y recorrer los lugares santos. De este modo se llega a la conclusión de que Egeria es la autora de este viaje y se localiza en la zona del Bierzo. También se ha llegado a la conclusión de que nuestra viajera era un personaje influyente ya que los obispos, los monjes y los sacerdotes se ponen a su servicio, al igual los soldados que la escoltan durante su viaje.

3.1.4 TÍTULO DEL MANUSCRITO⁷⁰

No conocemos el título que la propia Egeria eligió para el relato de su viaje a sus hermanas.

Los primeros editores del texto de Egeria – entre los años 1887 y 1940- lo titulan como *Peregrinatio*. Pero posteriormente, se eligió el título de *Itinerarium*, ya que debido a varios testimonios se concluyó que el título del manuscrito era este.

3.1.5 ESTRUCTURA DEL ITINERARIUM⁷¹

Muchos estudiosos creen que el *Codex Arentinus* estaría estructurado según el diario inicial que escribió la propia Egeria, pero es inexacto. La parte final del diario de Egeria se encuentra en la mitad del manuscrito (cap. 23, 10), donde habla de su regreso a Constantinopla. El *Codex Arentinus* está dividido en dos partes, la primera que hace referencia al viaje de la peregrina por Palestina; y una segunda parte el regreso a Constantinopla.

⁶⁹ Vid. Kohler (1884).

⁷⁰ Vid. Arce (2010).

⁷¹ Vid. Kohler (1884).

Se puede intuir que Egeria salió de Constantinopla y había atravesado Asia Menor, ella había descrito Bitinia, Galacia y Capadocia en la parte perdida de su narración. Y es de suponer que desde Asia Menor habría llegado a Siria, Palestina y Jerusalén y su viaje a través de estos países que también estarían en esa primera parte. Al principio del manuscrito que tenemos, observamos como narra la salida de Egipto para volver a tierra Santa. También se puede pensar que la descripción de Egipto se habría perdido con lo anteriormente mencionado.

Según la narración del *Codex Arentinus* todas las peregrinaciones a lugares santos se harían de forma ininterrumpida. Pero se puede llegar a la conclusión de que estos fragmentos son collage de varios viajes independientemente unos de otros. Esto es algo que los estudiosos aún no han tenido en consideración. El problema es establecer si la visita al monte y la vuelta a Egipto son dos fases de un mismo viaje o de dos viajes distintos e independientes entre ellos. El copista de este diario identificó la ciudad de Faran con Feiran, y así creyó que el viaje fue uno solo y no dos.

3.1.6 TRANSCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO⁷²

Gamurrini, el descubridor del *Codex Arentinus*, fue el primero en transcribirlo y presentó en 1887 una edición. Al encontrar algunos errores en su transcripción, al año siguiente publicó una nueva edición corregida.

Después de esta última, Pomialowsky, en 1889, publicó una nueva edición con su traducción al ruso, pero con correcciones de Cholodniak.

Geyer fue el siguiente en publicar una edición. Y tras este, Heraeus con cuatro publicaciones (1908, 1921, 1929, 1939) y Prinz con una en 1960.

Pero la edición que A. Arce o C. Arias Abellán⁷³ toman es la de Franceschini y Weber de la editorial Brepols en Turnhout (Bélgica).

⁷² Vid. Arce (2010).

⁷³ Vid. Arias (2000).

3.1.7 FECHA DEL VIAJE⁷⁴

La fecha del *Itinerarium* ha sido un problema bastante discutido. Pero Egeria da algunas pistas:

“Item in nomine Dei, transacto aliquanto tempore, cum iam tres anni pleni essent, a quo in Ierusaliman uenisset, uisis etiam omnibus locis sancti, ad quos orationis gratia me tenderam, et ideo iam reuertendi ad patriam animus esset...”

A pesar de ello, es difícil concretar en esos tres años los viajes y sucesos acontecidos. Incluso con el testimonio de Valerio no se puede concretar una fecha, pues el mismo no la da.

Antes de volver a su patria, Egeria decide visitar Mesopotamia, donde se dan algunas claves para solucionar el problema de la fecha.

P. Devos⁷⁵ propone las siguientes fechas: 381-384. Pero más tarde junto a otros autores aceptarían las fechas establecidas por Baumstark⁷⁶: 383-385.

3.1.8 MOTIVACIONES DEL VIAJE⁷⁷

Uno de los motivos por los que Egeria emprendió este viaje fue para conocer la vida monástica: *“Cum Desiderio Thebeorum visitans monachorum gloriosissima congregationum caenobia, similiter et sancta anachoretarum ergástula...”*

Otro motivo fue la gran fe que profesaba: *“Eadem beatissima sanctimonialis Aetheria, flamma desiderii gratiae divinae succensa, maiestatis Domini opitulante virtute, totis viribus intrepido corde inmensum totius orbis arripuit iter.”*

El gran conocimiento que tenía acerca de las Santas Escrituras fue otro motivo: *“Quanto plus sancto dogmate indepta, tanto amplius inextricabilis exaestuabat in corde eius sancti desiderii flamma.”*

⁷⁴ Vid. Arce (2010).

⁷⁵ Devos, P., “Voilà donc fixées avec une rigueur qui ne laisse rien à désirer les deux dates extrêmes pour cette partie du voyage d’Égérie”, *La date du voyage d’Égérie*, citado por Arce (2010), p. 55.

⁷⁶ Baumstark, A., “Das Alter der Peregrinatio Aetheriae.” *Oriens Christianus* N.S. 1, 1911, p. 32-76, citado por: Arce (2010), p. 55.

⁷⁷ Vid. Arce (2010).

3.1.9 FUENTES LITERARIAS⁷⁸

La primera noticia que tenemos sobre las fuentes en las que se basó Egeria, nos la dio Valerio.

Según lo expresado en la carta de Valerio –“*Cuncta igitur Veteris ac Novi testamenti omni indagatione percurrens volumina et quacumque sactorum mirabilorum loca in diversis mundi partibus, provinciis, civitatibus, montibus ceterisque desertis reperit esse conscripta, sollicita expeditione...*”⁷⁹-, A. Arce supone que al inicio del *Itinerarium*, Egeria habría citado sus fuentes.

La *Biblia* sería una de ellas. Sabemos que en su viaje por Tierra Santa, en cada visita a un lugar histórico se leía un pasaje de esta. Además, menciona la *Biblia* cien veces -ochenta veces el Antiguo Testamento y veinte el Nuevo. Se ha estudiado qué tipo de *Biblia* utilizaba, es decir, en qué lengua, griego o latín. La traducción de San Jerónimo no pudo ser porque esta traducción está datada hacia el año 400. Por lo que pudo haber sido una *Biblia* en griego o un ejemplar de la creada por Orígenes de la Biblioteca episcopal de Jerusalén.

Otra posible fuente sería el *Onomasticon* de Eusebio de Cesarea. No ha quedado claro si se sirvió del texto griego o el latino, aunque J. Ziegler⁸⁰, tras comparar los textos de Egeria, Eusebio y Jerónimo, opina que no utilizó el texto griego. Aun así, Egeria muestra un gran conocimiento acerca de los lugares que visita lo que hace pensar que los estudió bien antes o durante el viaje.

Probablemente, también conociera la *Historia eclesiástica* de Eusebio, ya que en esta se encuentra la carta del rey Abgar a Jesús y la respuesta de este, que solamente nos ha transmitido Eusebio⁸¹. Y al estar Egeria en Edesa y leer estas cartas se dio cuenta de que eran más extensas que las que ella conocía como les dice a sus hermanas⁸². Además, debió de tratarse de la versión original en griego, pues la traducción al latín de esta realizada por Rufino, data del año 402.

⁷⁸ Vid. Arce (2010).

⁷⁹ Carta de Valerio, citado y traducido por Arce (2010).

⁸⁰ Citado por Arce (2010).

⁸¹ Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* I 13, 6-10.

⁸² Egeria, *Itinerarium* 19, 18-19.

Otra fuente escrita por Eusebio de Cesarea que posiblemente Egeria manejó fue la *Vida de Constantino*, debido al gran conocimiento arquitectónico que poseía acerca de los edificios mandados construir por él.

Viendo las posibles fuentes que Egeria utilizó, se podría decir que se informó y estudió cuidadosamente su viaje.

3.1.10 LENGUA Y VOCABULARIO⁸³

Han sido muchos los estudiosos del texto de Egeria⁸⁴. Férotin opina que la lengua de Egeria es un latín vulgar simple⁸⁵. Para Otero Pereira, el *Itinerarium* es un claro testimonio del uso del latín en el siglo IV y por ello, ha sido estudiado tan a fondo.

A. Arces destaca los aspectos más particulares de la lengua de Egeria:

- a) Verbos: algunos verbos estáticos pasan a tener un significado de movimiento, por ejemplo, *qua primitus ad Egyptum fuera*⁸⁶. El sentido de ir para la forma *fui* aparece ya con la versiones latinas de la *Biblia* y no se consolida hasta el siglo IV.

En otros casos une el verbo y el pronombre reflexivo, por ejemplo, *ut epistolas ipsas acciperem michi ab ipso*⁸⁷.

Aparecen cambios semánticos en algunos verbos, por ejemplo, el verbo *plicare*: *cum iam prope plicarent ciuitati, ita ut usque tertium miliarium de ciuitate essent*⁸⁸. *Plicare* aparece con el significado de “acercarse”.

- b) Morfología: Egeria tiende a una reduplicación de palabras, por ejemplo, *lente et lente*, poco a poco⁸⁹.

Utiliza el gerundio en vez de utilizar el participio activo, ej., *loca quae tetigerant eundo uel redeundo*⁹⁰.

⁸³ Vid. Arce (2010).

⁸⁴ Löfstedt, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, Toronto 1911; Väanenen, V., *Le journal-épître d'Egérie*, Helsinki 1987; OFM, *Egeria, peregrina y reportera del siglo IV*: Tierra Sana 53, 1978, 208-212; Campos, J., *Sobre un documento hispano del Bajo Imperio [El viaje de Egeria]*: *Helmántica* 18, 1967, 273-289; Díaz y Díaz, Manuel C., *Antología del latín vulgar*, Madrid, Ed. Gredos, 1950, 8º, p. 272; sobre la lengua y estilo de Egeria, Vid. Arce (2010), p. XXV-XXVII.

⁸⁵ Férotin, *Le véritable auteur*, 369, citado por Otero Pereira (2018), p. 65.

⁸⁶ El texto que se sigue es el de la ed. Arce (2010), *Itinerarium* 7,1.

⁸⁷ *Itinerarium* 19, 19.

⁸⁸ *Itinerarium* 19, 9.

⁸⁹ *Itinerarium* 3, 1.

⁹⁰ *Itinerarium* 5, 11.

Usa el acusativo en lugar de nominativo, ej., *monticulum istum quem vides*, este montecillo que ves⁹¹. También utiliza el acusativo en los nombres griegos, ej., *fit cathecisin*, la catequesis se hace⁹².

Dice J. Campos que Egeria es la única que da un giro adverbial temporal, ej., *ob olim*, desde antiguo⁹³. Además, añade que el uso de un lenguaje vulgar está motivado por la ley del mínimo esfuerzo, presta más atención a lo que narra que a lo que escribe⁹⁴.

- c) Asimilación: parece que Egeria no asimilaba algunas palabras, ej., *adceleratur*⁹⁵, *adtenduntur*⁹⁶, *inmorati*⁹⁷, *inperfecta*⁹⁸, etc. Es muy clara la tendencia que Egeria tiene a no asimilar la “d” y la “n”.
- d) Vocabulario: Dice A. Arces⁹⁹ que la manera más fácil y rápida de conocer el vocabulario de Egeria es acudir al “Index verborum et locutionum”¹⁰⁰, en el que junto a cada palabra viene señalado el lugar en el que se encuentran en el *Itinerarium*.

Algunas de las palabras tienen la misma forma y significado que en el latín medieval (*abundare, accederé, amicus, ángelus, ecclesia, epistola...*). Otras mantienen el significado, pero cambia la forma (*altarium, aetas, celum, ymnus, misterium, michi...*).

En otras ocasiones mantiene la forma pero da un significado nuevo (*aliquando*, nunca jamás¹⁰¹; *ante*, como adverbio, antes¹⁰²...).

Aparecen, también, palabras con un sentido nuevo, por ejemplo, *statiua: facere statiuam*, detenerse por un tiempo¹⁰³.

⁹¹ *Itinerarium* 13, 4.

⁹² *Itinerarium* 46,3.

⁹³ *Itinerarium* 23, 7.

⁹⁴ Campos, J., “Usos y funciones aglutinantes de las preposiciones latinas”, *Helmantica* 23, 1972.

⁹⁵ *Itinerarium* 43, 2.

⁹⁶ *Itinerarium* 27, 1.

⁹⁷ *Itinerarium* 5, 9.

⁹⁸ *Itinerarium* 16, 6.

⁹⁹ Arces (2010): p.49.

¹⁰⁰ “Index verborum et locutionum”, *Corpus Christianorum*, SL, tomo CLXXVI, ÍNDICES, Turnholti 1965, p. 697-752.

¹⁰¹ *Itinerarium* 3, 8; 20, 13.

¹⁰² *Itinerarium* 2, 7.

¹⁰³ *Itinerarium* 18, 1; 23, 2.

Se encuentran algunos nombres bíblicos escritos de forma poco corriente, por ejemplo, *Bathuhel (Israhel)*.

e) Palabras griegas: Egeria hace un gran uso de palabras de origen griego ya latinizadas (*catechesis, catechumenus, eulogiae...*). Pero también utiliza palabras y frases griegas.

C. Arias Abellán¹⁰⁴ dice que la obra de Egeria pertenece al género epistolar, pero no se sabe si Egeria escribió una única carta o varias.

3.1.11 VIAJES DEL *ITINERARIUM*¹⁰⁵

El *Codex Arentinus* sólo contiene la última parte de los viajes que Egeria realizó por Tierra Santa, pues la primera parte se perdió. Pero gracias a la carta de Valerio conocemos el recorrido llevado a cabo:

*“ad cunctas se Aegypti convertit provincias et omnes antiquae peregrinationis Srahelitici populi summa intentione perquirens habitationes singularumque provinciarum magnitudines, uberrimas fertilitates atque perspicuas urbiumque munitiones et varias pulchritudines, per singula describens cunctarum venutissiman laudem”*¹⁰⁶.

Valerio también hace referencia a que el viaje de Egeria se hizo en condiciones especiales ya que viajaba con séquito, tuvo facilidades para los traslados y era bien recibida por los monjes y obispos. Añade A. Arce, que Egeria viajaría con un pasaporte oficial, cartas de

¹⁰⁴ Vid. Arias (2000).

¹⁰⁵ Vid. Arce (2010).

¹⁰⁶ Carta de Valerio citado y traducido por Arce (2010).

presentación y recomendaciones. Egeria viajó a Tierra Santa por el *cursus publicus* como los altos cargos del Estado.



(Mapa de los viajes que Egeria realizó en Tierra Santa¹⁰⁷)

VIAJE A LA NITRIA Y LA TEBAIDA

A. Arces plantea que quizás este viaje fue el que más motivó a Egeria para visitar el Oriente cristiano, ya que corrían por Occidente las leyendas de los monjes de Egipto, que Egeria conocería gracias a la *Vida de San Antonio*, escrita por Atanasio de Alejandría.

Egeria debió de pasar la Cuaresma, la Pascua y Pentecostés del año 382 en Jerusalén y después de estas partió hacia Egipto.

¹⁰⁷ <https://nicolettadematthaeis.files.wordpress.com/2013/03/viaggio-egeria.jpg>

Se ha planteado la hipótesis de que el viaje de ida fue por mar desde Cesarea a Alejandría, donde pasaría algunos días. Más tarde, realizaría un viaje monástico a lo largo del Nilo. Y la vuelta sería por tierra desde Tebas a Pelusio por la gran vía que unía estas dos.

Visitaría el *uâdi Natrûn*, valle que se encuentra aproximadamente a 80 km al SO de Alejandría, donde se habrían establecido monjes y eremitas en busca de soledad. Desde allí a Tebas pudo haber ido por tierra o por el Nilo. Se piensa que lo más probable es que hubiera viajado por el Nilo.

En la Tebaida se cree que pudo haber visitado *Fustât*, donde se encontraba la morada de la Sagrada Familia en su huida a Egipto. Además habría contemplado los grandes monumentos como las pirámides de Guiza, Menfis y *Saqqâra*; los templos de Tebas, Luxor y Karnak, etc.

VIAJE AL SINAÍ

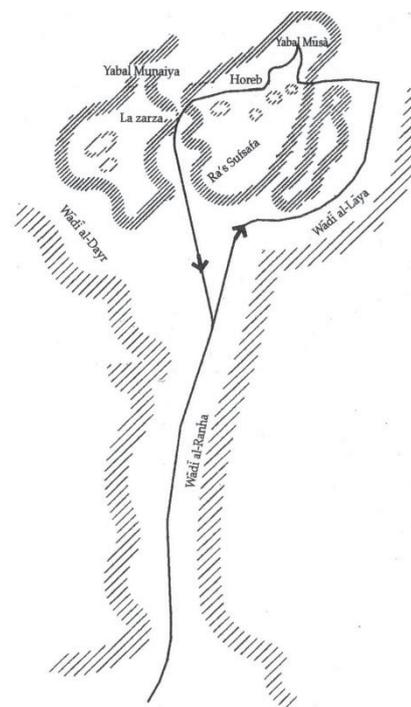
El fragmento que conservamos sobre el viaje en el *Codex Arentinus* comienza con la llegada de Egeria al monte Sinaí. Pero gracias a ella y su descripción sobre su viaje de regreso, sabemos que realiza el mismo camino pero en dirección inversa; y también gracias al testimonio de Pedro Diácono que hace una copia del viaje de ida de Egeria.

Emprendió el viaje al Sinaí a principios de noviembre del 383 y dice que tarda 22 jornadas de ida y 22 de vuelta.

La parte que conocemos comienza en el desfiladero de *Naqb el Hauâ*. Al final de este, cruza el *uâdi el-Râha* y el *uâdi el-Leġa* hasta llegar al convento de los Cuarenta, construido en memoria de los cuarenta monjes que fueron asesinados por los sarracenos, que se encontraba a los pies del Sinaí. Pasa la noche allí y al día siguiente sube a la cima del *Ĝebel Mûsa*, donde celebran una misa; Luego bajan al monte Horeb, lugar en el que esperaban Aron y los setenta ancianos a Moisés; y de este desciende hasta la zona de la zarza ardiente. Al día siguiente, emprende el regreso y visita el país de Gessen.

(Recorrido de Egeria por el monte Sinaí¹⁰⁸)

¹⁰⁸Vid. Arias (2000).



VIAJE AL MONTE NEBÓ

Después de volver del Sinaí, partió de Jerusalén hacia Jericó. Allí siguió el Jordán hasta el vado por el que cruzaron los israelitas llevados por Josué hacia la ciudad de Livias. Acudió a *Mešhed* por recomendación del guía, donde encontró muchos ascetas que la acompañaron hasta el monte Nebó.

VIAJE AL PAÍS DE JOB

A su llegada a Jerusalén desde el monte Nebó, unos monjes de Haurán incitaron a Egeria a viajar al país de Job. Empezó el viaje a caballo que duró ocho días. En su recorrido visitó *Nâblus*, llegó al Jordán y lo siguió hasta llegar a la aldea de Salem. Continuó hasta *Tisbêh* y de esta a Carneas, ciudad de Job, donde se encontraba su venerado sepulcro.

VIAJE DE REGRESO A CONSTANTINOPLA

Tras haber estado en Tierra Santa tres años, Egeria decidió volver a su patria, pero por el camino visitó algunos lugares.

Salió de Jerusalén rumbo a Antioquía, seguramente por mar. De Antioquía se dirigió a la ciudad de Edesa en Mesopotamia, que no se encontraba muy lejos. Allí visitó el sepulcro de Santo Tomás.

De Edesa viajó a Harán y vuelve a Antioquía, donde preparó su viaje de vuelta a Constantinopla. De camino a esta, hizo una parada en la ciudad de Tarso y en Santa Tecla; y luego prosiguió su camino por Capadocia, Galacia y Bitinia. Llega a Calcedonia donde visitó el sepulcro de Santa Eufemia y tras esta visita, cruzó el mar y llega a Constantinopla.

En su *Itinerarium* Egeria expresa el deseo de conocer algunos puntos de Asia como Éfeso. Pero no se conoce más acerca de Egeria y su viaje.

3.2 VITA MELANIAE¹⁰⁹

3.2.1 DESCUBRIMIENTO DEL MANUSCRITO LATINO

En 1884, Mariano Rampolla del Tindaro descubrió en la biblioteca de El Escorial un manuscrito del siglo X en el que se encontraba la *Vita Melaniae*. Años más tarde, en 1908, G. Antolín descubrió otro manuscrito más antiguo (a.I.13), también en la biblioteca de El Escorial.

3.2.2 VERSIONES DE LA VITA MELANIAE

Solamente se conocía la versión griega incorporada al conjunto de las vidas de los santos de Simón Logoteta¹¹⁰, hasta el descubrimiento de Rampolla. Desde el Renacimiento esta versión se difundió por Occidente y se incluyó en la *Patrología Graeca*¹¹¹.

Actualmente, se conservan ambas versiones, que coinciden en los aspectos fundamentales, aunque en algunos momentos una u otra especifican o dan detalles.

Se piensa que ninguna de las dos versiones transmite el texto original, que se cree que estaría escrito en griego¹¹², sino que ambas provienen de un manuscrito común que nos es desconocido.

3.2.3 CARACTERÍSTICAS DE LOS TEXTOS LATINOS DE LA REAL BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL

El manuscrito a. I 13 datado del siglo IX –descubierto por M. Rampolla– es un pergamino escrito en letra visigótica que contiene el texto completo de la *Vita Melaniae* (f. 125r-145v). Este se encuentra dentro de una recopilación de textos ascéticos y de reglas monásticas para un monasterio de mujeres llamado Bobatella¹¹³.

El manuscrito a. II 9 es un pergamino en letra visigótica que recopila las vidas de los santos, terminado y firmado por el escriba Juan el 8 de marzo del 954.

¹⁰⁹ Vid. Otero Pereira (2018).

¹¹⁰ Clark, *The Life of Melania the Younger*, 2, citado por Otero Pereira (2018), p. 210.

¹¹¹ PG 116, 753-793.

¹¹² Clark, *The Life of Melania the Younger*, 2, citado por Otero Pereira (2018), p. 212.

¹¹³ Laurence, P., *La Vie Latine de Sainte Mélanie*, Jerusalén 2002, p. 109. Para más información vid. <http://rbme.patrimoniacionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=1>.

Laurence opina que, tal vez, el texto era originario de Oviedo pero que ingresó en la Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial bajo el reinado de Felipe II.

Al igual que el anterior, este pergamino contiene el texto completo (f. 93v-112v)¹¹⁴.

3.2.4 FUENTES SOBRE MELANIA

Melania, a diferencia de Egeria, fue conocida por sus coetáneos San Jerónimo, San Agustín, Paulino de Nola, Paladio¹¹⁵, Cirilo de Escitópolis y Juan Rufo.

En la liturgia se mantuvo presente a Melania, sobre todo en Oriente, celebrando su fiesta el 31 de diciembre. En Occidente, quedó reflejada su festividad en el martirologio de Usuardo -datado en torno al año 875-, el 29 de diciembre. Y no fue hasta el siglo XVI que se rescató la memoria de Melania, gracias a la versión griega en Occidente.

3.2.5 AUTORÍA DE LA VITA MELANIAE

Cabe destacar que la *Vita Melaniae* fue escrita por un biógrafo y no por ella misma, como es el caso de Egeria.

En ningún momento de la obra el biógrafo dice su nombre, solamente que estuvo junto a Melania durante mucho tiempo.

Desde hace varios siglos, se ha identificado al biógrafo de Melania con Geroncio de Jerusalén.

Cirilo de Escitópolis dice que a la muerte de Melania, fue Geroncio quien estuvo al frente de los monasterios fundados por ella¹¹⁶ y según Juan Rufo, Geroncio era diácono en el monasterio de Melania¹¹⁷.

¹¹⁴ Laurence, P., *La Vie Latine de Sainte Mélanie*, Jerusalén 2002, p. 110. Para más información *vid.* <http://rbme.patrimonionacional.es/Busqueda-en-Catalogo.aspx?id=7>.

¹¹⁵ *Historia Lausiaca*, capítulo 61.

¹¹⁶ Cirilo de Escitópolis, *Vit. Euth.*, p. 67; *Vit. Theod.*, p. 239, citado por Otero Pereira (2018), p. 212.

¹¹⁷ *Plerophoria* 41 (*Les plérophories de Jean, évêque de Mayouma*: Revue de l'Orient Chrétien 3, 1898, p. 232-259 y 337-392), citado por Otero Pereira (2018), p. 212.

3.2.6 FECHA DE REDACCIÓN

La fecha de la *Vita Melaniae* ha sido discutida. Clark piensa que el texto original se escribió cuando Teodosio fue obispo de Jerusalén entre el 451 y el 453 y que el primer texto fue en griego, ya que hace referencia al monofisismo, y la versión latina omite esto¹¹⁸. Mientras que Laurence opina que ambas versiones fueron escritas entre los años 452 y 453¹¹⁹.

3.2.7 ESTRUCTURA DE LA VITA MELANIAE

En la *Vita Melaniae* se relatan hechos entre el siglo IV-V, pero no es fácil datarlos exactamente. Rampolla propuso una nueva datación en algunos puntos¹²⁰. Nicole Moine¹²¹ ofrece en su obra una progresión en la datación de los hechos aunque se centre en Melania la Mayor.

Laurence en su obra divide el texto en varias partes ofreciendo una datación para cada periodo: nacimiento, infancia y matrimonio (385-398), vida matrimonial en Roma (398-405), estancias en Italia y Sicilia (405-410), periodo africano (410-417), primera estancia en Jerusalén y peregrinación a Egipto (417-419), Jerusalén, reclusión y cenobismo (419-436) y viaje a Constantinopla, regreso a Jerusalén y muerte (436-439)¹²².

3.2.8 TÍTULO DEL TEXTO

En el pergamino a. II 9 aparece titulado como *Vita Sanctae Melanie Senatricis Rome*. Rampolla lo titula como *Santa Melania giuniore senatrice romana*. Laurence opta por *La Vie Latine de Sainte Melanie* y Otero Pereira por *Vita Melaniae*.

Viendo estos ejemplos parece no haber un consenso acerca del título de la obra.

¹¹⁸ Clark, *The Life of Melania the Younger*, 20-24, citado por Otero Pereira (2018), p. 213.

¹¹⁹ *Vita Melaniae*, ed. Laurence, 140-141, citado por Otero Pereira (2018), p. 213.

¹²⁰ Rampolla, M., *Santa Melania Giuniore* “Rettificazione della cronología” p. 93-105. Citado por Laurence (2002) p. 29.

¹²¹ Moine, N., “Melaniana”, p 64. Citado por Laurence (2002) p. 29.

¹²² Laurence, P., *La Vie Latine de Sainte Mélanie*, Jerusalén 2002, p. 30-76.

3.2.9 LECTURA Y TRANSCRIPCIÓN DE LOS MANUSCRITOS

En la edición de Laurence, este elabora un elenco de los manuscritos que contienen la *Vita Melaniae*, siendo el Escorialense a.I.13, el más antiguo, datado del siglo IX¹²³.

A partir del manuscrito latino se realizaron diversas ediciones. A. Molinier y C. Kohler se sirvieron del manuscrito de París, BN, nouv. Acq. Lat. 217, 240v-257r que contiene el texto de forma fragmentaria¹²⁴. Ch. de Smedt también se sirvió del manuscrito de París y además tuvo en consideración el que se encuentra en Chartres, que cuenta con el prólogo y los 18 primeros capítulos¹²⁵. En cambio, M. Rampolla del Tindaro se sirve de todos menos del de El Escorial a.I.13 que aún no había sido descubierto¹²⁶. Y por último, Laurence que se sirve de todos los manuscritos que se conocen¹²⁷.

Por otro lado, la versión griega se ha conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana, Barb. grec. 318, 46v-81v, datado del siglo XI; y en París, BNF, grec. 1553, 286r-300r del siglo XIV.

A partir de estos manuscritos se hicieron diversas ediciones: H. Delehaye¹²⁸ realizó una, M. Rampolla del Tindaro¹²⁹ realizó otra con traducción al italiano, S. Krottenthaler¹³⁰ otra con traducción al alemán y D. Gorce¹³¹ otra con traducción al francés y basándose en el texto griego editado de Rampolla.

¹²³ *Vita Melaniae*, ed. Laurence, 109-116, citado por Otero Pereira (2018), p. 213.

¹²⁴ Molinier, A., Kohler, C., *Itinera Hierosolymitana latina antiqua exarata*, Genève 1885, 133-142, citado por Otero Pereira (2018), p. 213.

¹²⁵ Smedt, Ch. de, "*Vita S. Melaniae Junioris*", *Analecta Bollandiana* 8, 1889, p. 16-63, citado por Otero Pereira (2018), p. 214.

¹²⁶ Rampolla del Tindaro, M., *Santa Melania Giuniore, senatrice romana*, Roma 1905, p. 3-40, citado por Otero Pereira (2018), p. 214.

¹²⁷ Laurence, P., *Gérontius. La Vie latine de Sainte Mélanie. Édition critique, traduction et commentaire*, Jerusalén 2002, citado por Otero Pereira (2018), p. 214.

¹²⁸ Delehaye, H., *S. Melaniae Iunioris acta graeca*: *Analecta Bollandiana* 22, 1903, p. 5-50, citado por Otero Pereira (2018), p. 214.

¹²⁹ Rampolla del Tindaro, M., *Santa Melania Giuniore, senatrice romana*, Roma 1905, p. 41-92, citado por Otero Pereira (2018), p. 214.

¹³⁰ Krottenthaler, S., *Das Leben de Heiligen Melania von Gerontius*, *Bibliothek der Kirchenväter* 5, 1912, p. 445-498, citado por Otero Pereira (2018), p. 214.

¹³¹ Gorce, D., *Vie de Sainte Mélanie*, París 1962, SC 90, citado por Otero Pereira (2018), p. 214.

3.2.10 MOTIVACIONES DEL VIAJE

Uno de los motivos por los que Melania emprende este viaje es por un voto de humildad: “*Asserebat denique beatissima quod et uoto et desiderio humilitatis ibidem aduenissent ut, omnibus in Christo dispensatis, in ecclesiastico breue conscripti, eleemosynam inter ceteros pauperes consequerentur*”¹³². Así dice, que si reparte su fortuna y la reparte entre los necesitados, gozaría de un gran futuro: “*Sciebat enim ex hoc opere non paruum lucrum animae suae futurum*”¹³³.

Otra motivación fue la búsqueda del perdón por lo que emprende su peregrinación a Egipto: “*Domine meus, uolo ut eamus in Aegypto et uideamus dominos nostros et sanctos seruos Dei per eremum habitantes, ut per uisiones et orationes eorum misericordiam sonsequamur*”¹³⁴.

3.2.11 FUENTES LITERARIAS

Conocemos las fuentes en las que se inspiró Melania para realizar su viaje gracias a lo recogido en su biografía y estas son la Sagrada Escritura:

“*memoriam Scripturarum diuinarum suo pectore recondebat*”¹³⁵.

“*Quibus egressis, ipsa in suo opere scripturae et ieiunio permanebat*”¹³⁶.

3.2.12 LENGUA Y VOCABULARIO¹³⁷

El autor en el prólogo dice que no hay riqueza de lenguaje en la obra: “*cum sim rusticus et tardus in lingua*”. Se trata de la *captatio beneuolentia* común de la literatura antigua.

Se pueden destacar algunos aspectos:

a) Léxico

Hay algunos temas y palabras claves:

¹³² *Vita Sanctae Melaniae* 35, 3, editado y traducido por Laurence (2002).

¹³³ *Vita Sanctae Melaniae* 38, 8.

¹³⁴ *Vita Sanctae Melaniae* 37, 3.

¹³⁵ *Vita Sanctae Melaniae* 36, 2.

¹³⁶ *Vita Sanctae Melaniae* 36, 4.

¹³⁷ Vid. Laurence (2002).

- Conversión: *conuersatio* (9, 5; 11, 3; 24, 3; 24, 8; 41, 2; 54, 4; 63, 2; 70, 8); *desiderio* en el sentido de *propositum* (1, 9; 2, 6; 5, 9; 10, 15; 63, 4); *propositum* o *praepositum* (49, 1; 55, 18).
- Ascetismo: *abstinentia* (8, 1; 9, 2; 9, 4; 25, 12; 26, 16; 31, 4; 35, 10; 40, 6; 40, 12; 41, 6; 43, 21; 62, 2).
- Liturgia: *communicare* (19, 4; 55, 25; 62, 35; 62, 38; 62, 39; 63, 14; 64, 4; 66, 15; 67, 4); *Dei ministerium* (8, 13; 23, 9; 49, 19); *officium, canon, opus* (23, 13; 24, 4; 36, 2; 46, 11; 57, 6).
- Humildad: *humilitas* (prol. 12; 11, 3; 13, 1; 16, 2; 33, 6; 40, 12; 41, 20; 42, 4; 43, 9 “*humilians*”; 53, 4; 55, 11).

Los demostrativos pierden fuerza. *Haec* no tiene más fuerza que un simple artículo al igual que *ipse*. Este debilitamiento se siente en el uso muy regular de dobletes como *reuertens uenit* (54, 12), *timens uereri coepi* (52, 12), *confiteri et dicere* (52, 27), sin olvidar el continuo uso de *dicens, dicentes* delante de las oraciones directas, frecuentemente, con verbos declarativos.

El adverbio *iterum* suele ir con un verbo que comienza por *re-*: *iterum reuertere* (34, 46; 40, 1); *iterum remittere* (44, 14); *iterum reuocare* (52, 12-13).

También se dan cambios de sentido en los verbos, algunos ejemplos son: *Stare* toma el sentido espacial de *esse*; *inueniri* junto con un atributo toma el sentido de *esse*; *sustinere* toma el significado de “esperar”.

En el texto algunas palabras no conservan su sentido clásico, cómo por ejemplo: *igitur, ergo, enim, itaque, iterum, quoque*, entre otros.

Hay un gran uso de las preposiciones, sobretodo complementado a verbos. Estas esencialmente son *de* e *in*: *exultare de* (5, 12); *tristari de* (6-14); *glorificare de* (8, 19); *ordinare de* (9, 1); *de uita periclitari* (35, 25 y 54, 12); *docere de* (44,1); *liber in* (6, 13); *in itinere sumptus* (9, 7); *stupere in* (12, 33); *adornare in* (21, 7-8); *eleuari in* (26, 10); *prhohiberi in* (32, 12-13); entre otros ejemplos.

- b) Morfología: podemos determinar varias categorías de formas en decadencia.

- Declinaciones: *tantibus* por *tantis* (8, 11); *uiribus* por *uiris* (29, 4); y a la inversa: *mulieris* por *muliribus* (29, 4); *ornatos* por *ornatus* (18, 7); *inlustrae* por *inlustres* (54, 5); *omne* por *omni* (59, 10); *qua* por *quae* (67, 3).
- Género de adjetivos y pronombres: *uestimentum uiliorem* (8, 22); *caput quem* (11, 14); *censum immane* (18, 7); *os qui* (24, 8); *puella qui* (40, 13); *aliam qui* (41, 20); *regnum caelestem* (55, 27); *omnem tempus* (58,19).
- Conjugaciones: *poterint* por *poterunt* (prol. 17); *texeo* por *texo* (prol. 57); *indulgite* por *indulgit* (12, 13); *edocantur* por *edoceantur* (22, 9); *exiget* por *exigit* (41, 12); *uiuete* por *uiuete* (64, 15).
- Los tiempos compuestos de la voz activa son formas con *habere* (*placatum habebat*, 59, 8) y *esse* (*pollicitia fueris*, 65, 27).
- Uso de *sum* con el participio de presente: *erant cogitantes* (34, 20); *erat abstrahens* (41, 16); *sumus permanentes* (66, 9).

c) Sintaxis:

Este texto es rico en rasgos tardíos y el autor no siempre establece bien la sintaxis.

El acusativo tiende a generalizarse con las preposiciones: *de conuersationem* (prol. 2); *de domum* (6, 22); *in gloriam* (12, 6). Además, el acusativo se comienza a usar como atributo: *matronam* (28, 2); *oboedientiam* (44, 18); *uesperum* (68, 28).

Los verbos deponentes o pasivos forman construcciones como las de los verbos transitivos: *uestiretur uestimentum* (4, 4-5); *uestiri holosericum* (4, 14); *uti ornamentum* (4, 13); *cilicium uti* (31, 3-4 y 31, 12).

El verbo *concupiscere* se contruye con un gerundivo y un ablativo absoluto con el verbo *haberi*.

d) Helenismos:

Hay una gran equivalencia entre la versión latina y griega, algunos ejemplos son los siguientes:

- *ut quid* (62, 6) = ἵνα τί
- *dissolui* (64, 14) = ἀναλῶσαι

- *haec* (10, 9, acusativo de relación) = οὕτως
- *quaedam propria quaedam de foris* (26, 5) = τὰ μὲν κτωμένη τὰ δὲ
κιχρωμένη

3.2.13 VIAJES DE LA VITA MELANIAE

Podríamos decir que la única peregrinación que lleva a cabo Melania es la que realiza a Egipto para conocer la vida monástica y para repartir su fortuna.

Los demás viajes no serían peregrinaciones como tal, a Jerusalén acude para asentarse allí y de camino visita Alejandría, y más tarde viaja a Constantinopla para ver a su tío, y de nuevo vuelve a Jerusalén.

CONCLUSIONES

El hombre desde el origen de los tiempos ha sido curioso y ha sentido la necesidad de desplazarse a diversos lugares, dando lugar a las peregrinaciones entre otros viajes.

En muchas ocasiones al pensar en peregrinaciones, estas se relacionan inmediatamente con el cristianismo, pero como hemos visto, las peregrinaciones están relacionadas con el ámbito de lo divino –fiestas, templos, etc.–, pero no solamente con la religión cristiana, ya que el cristianismo surge con Jesús y ya en tiempos remotos se realizaban dichos viajes.

Se podría pensar que dado que en la Antigüedad ya se realizaban peregrinaciones, el cristianismo lo asimiló por ser una costumbre ya arraigada, pues el hombre siempre ha necesitado tener contacto físico con lo divino. Por esto último comienzan a levantarse santuarios en los lugares importantes de la vida de Jesús.

Pero ¿las peregrinaciones cristianas se realizaban para acercarse a lo divino o por el interés de conocer la vida de Jesús? No se puede dar una respuesta, pues en cada persona viven las motivaciones para realizar el viaje, bien para acercarse a Dios de forma alegórica o bien para conocer el entorno de la vida de Jesús, es decir, para aproximarse al Jesús histórico.

En el cristianismo primitivo se tenía la idea de que Dios se encontraba en el lugar donde un grupo de personas se reunían en su nombre, pero dice Joseph Ratzinger¹³⁸ que “*para la fe bíblica es fundamental referirse a los hechos históricos*”, por lo que hablar de Jesús es hablar de un pasado histórico. Añade, también, “*si se deja a un lado la historia, la fe cristiana como tal queda eliminada y transformada en otra religión*” y es que si no tenemos que tener presente la figura de Jesús, no tenemos tampoco presente el cristianismo, pues Jesús fue quien lo originó, por lo que el viaje alegórico para acercarse a Dios necesitaría de la historicidad de los lugares de Jesús. Este sería uno de los grandes motivos para viajar a Tierra Santa.

¹³⁸ Ratzinger, J., *Jesús de Nazaret, Benedicto XVI* Ed. La Esfera de los Libros, Traducción Carmen Bas Álvarez, 2007, p. 11.

Las primeras noticias de peregrinos que tenemos datan del siglo III. A partir de este momento las peregrinaciones se vieron incrementadas.

Santa Helena fue la primera peregrina, convirtiéndose en un referente para la Iglesia por el hallazgo de la *vera crucis*, la cruz de Jesús; la siguiente fue Melania la Mayor, quien fue reconocida por su labor monástica; le siguió Egeria, la religiosa de la zona de la *Gallaecia*; y por último, Melania la Joven que siguió los pasos de su abuela – Melania la Mayor- en Tierra Santa.

Estas mujeres, además de ser las primeras en peregrinar a Tierra Santa, son correlativas unas a otras en el tiempo. Además cabe destacar que todas pertenecían a una buena familia, santa Helena era la madre del emperador Constantino, Melania la Mayor y la Joven pertenecían a la *gens Antonia* y Egeria se cree que estaba relacionada con la familia del emperador Teodosio. Por ello tuvieron facilidades para realizar su viaje.

Pero ¿se les puede llamar a las cuatro peregrinas? Si atendemos a que una peregrinación es un viaje espiritual, sí, todas lo son. Pero una peregrinación implica una salida y un regreso al lugar de origen y esto tan sólo lo realizan santa Helena y Egeria, pues tanto Melania la Mayor como Melania la Joven residen en Tierra Santa hasta el fin de sus días.

Respecto al *Itinerarium* y a la *Vita Melaniae* son muchas las diferencias entre ambos textos.

El texto de Egeria fue descubierto en versión latina, mientras que el texto de Melania cuenta, no sólo con una versión en latín, sino también en griego.

Otra diferencia bastante significativa sería la autoría de los textos. Egeria escribió ella misma su *Itinerarium*, mientras que la *Vita Melaniae* fue escrita por un biógrafo que se ha identificado con Geroncio de Jerusalén. Además, el *Itinerarium* se compone como una carta de Egeria a sus hermanas y la *Vita Melaniae* es una biografía.

Las motivaciones que tienen son distintas. Egeria viaja a Tierra Santa por su gran conocimiento de las Santas Escrituras y por la gran fe que profesaba, además de su interés por conocer la vida monástica. Mientras que Melania emprendió su viaje por un voto de humildad y por la búsqueda del perdón.

Parece que para realizar su viaje, Egeria se sirvió de varias fuentes: la *Biblia*, el *Onomasticon*, la *Historia eclesiástica* y la *Vida de Constantino*. Melania por su parte parece haber manejado tan sólo la *Biblia*. Parece que Egeria habría estudiado con detenimiento su viaje.

El lenguaje del *Itinerarium* es muy rico porque en él se refleja el habla del s. IV y para los estudiosos del latín vulgar es una gran fuente de conocimiento. En cambio, el texto de Melania refleja un latín tardío.

En lo referente a los viajes, Egeria en su periodo en Tierra Santa visita diversos lugares relevantes para la fe cristiana. Por su parte, Melania hace una única peregrinación a Egipto.

A pesar de las diversas diferencias entre ambos textos, estos han sido transcritos y estudiados.

Desde el origen de las peregrinaciones a Tierra Santa muchos han sido los viajeros que han acudido allí: Brigida de Suecia (1371), Fray Antonio de Lisboa (1507), Alonso Gómez de Figueroa (1513), el Marques de Tarifa D. Fadrique Enríquez de Rivera (1519), D. Álvaro de Robledo (1864), etc. Incluso en hoy en día se realizan peregrinaciones. Refugio de la Garza en el año 2011 realizó un viaje a Tierra Santa y lo atestiguó en su obra *Datos y Relatos de un viaje a Tierra Santa*. En él da cuenta de los lugares que visita, diciendo que basa su viaje en el realizado por Egeria, siendo su motivación reencontrar la fe.

En definitiva, no somos más que viajeros de distintas épocas buscando la misma verdad, la fe.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFAYÉ, S., “Hacia el lugar de los dioses: aproximación a la peregrinación religiosa en la Hispania indoeuropeo”, *Viajeros, peregrinos y aventureros en el Mundo Antiguo*, Ed. F. Marco Simón, F. Pina polo, J. Remesal, Colección Instrumenta, Barcelona 2010.
- ALVAR, J., BLÁZQUEZ, J. M., FERNÁNDEZ. ARDANAZ, S., LÓPEZ MONTEAGUDO, G., LOZANO, A., MARTÍNEZ MAZA, C., PIÑERO, A., *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, Ed. Catedra, 1995.
- ARCE, A., *Itinerario de la virgen Egeria*, Biblioteca de Autores Cristianos, segunda impresión, Junio de 2010.
- ARIAS ABELLÁN, C., *Itinerarios latinos a Jerusalén y al Oriente cristiano*, Universidad de Sevilla, 2000.
- C. DÍAZ, P., “El peregrino y sus destinos: los lugares de Cristo”, *Viajeros, peregrinos y aventureros en el Mundo Antiguo*, Ed. F. Marco Simón, F. Pina polo, J. Remesal, Colección Instrumenta, Barcelona 2010.
- CAUCCI VON SAUKEN, P., *Roma, Santiago, Jerusalén, El Mundo de las Peregrinaciones*, Ed. Lunwerg, 1999.
- Codex Arentinus* 405, Biblioteca de la Cofradía Laica de Arezzo, nº IV 3, páginas 16-37, s XI.
- CRITINI, N., “*Diaboli ianua*, le donne cristiane nei primi secoli”, *Imbecillus sexus, le donne nell’Italia antica*, Ed. Grafo, 1999.
- GARCÍA IGLESIAS, L., “Las peregrinaciones en la Antigüedad”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 1986-1987.
- KOHLER, C., “Note sur un manuscrit de la bibliothèque d’Arezzo”, *Bibliothèque de l’école des chartes*, 1884, tomo 45, p. 141-151.
- LAURENCE, P., *La Vie Latine de Sainte Mélanie*, Gérontius, Jerusalén 2002.
- LILLO REDONET, F., *El viaje en la Antigüedad*, Edición Valencia, Ed. Tilde, 2004.

MARTÍN HERNÁNDEZ, F., *La Iglesia en la Historia I visión serena de la Iglesia en el mundo*, Ed. Atenas, 1990.

OSIEK, C., *El lugar de la mujer en la Iglesia primitiva: iglesias domésticas en los albores del cristianismo*, Salamanca 2007.

OTERO PEREIRA, E., *Mujeres viajeras de la Antigüedad, los relatos de Egeria y otras peregrinas en Tierra Santa*, Salamanca 2018.

PASCUAL, C., *Viaje de Egeria. El primer relato de una viajera hispana*, Madrid Ed. La Línea del Horizonte, 2017.

SOTOMAYOR, M., FDZ. UBIÑA, J., *Historia del cristianismo I, El Mundo Antiguo*, Ed. Trotta, 2003.

THEISSEN, G., *La religión de los primeros cristianos*, Biblioteca de Estudios Bíblico, Ed. Sígueme, Salamanca 2002.